

LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO \$ 2

Publicación anarquista

Nº 8227
Julio - Agosto 2005



El salario del miedo

La falsa conciencia

"La vida... explica a la palabra"

Estatismo y Anarquía

¿La Anarquía para otro día?

"Desde lejos"

El librepensador y el periodista independiente son Marca Registrada

¿La Anarquía para otro día?

La anarquía, para otro día

A lo largo de la historia, los tiempos y los lugares propicios al anarquismo han sido escasos. Las gemas más sobresalientes que jalanan su trayectoria tienen un nombre y apellido que fijan el momento de los vientos favorables: París 1871, Ucrania 1918, Buenos Aires 1919, Barcelona 1936. Los afortunados participantes en estos acontecimientos se hicieron acreedores a unos blasones indelebiles capaces de suscitar la admiración perenne de sus compañeros. El roce con la historia escrita con mayúsculas les ha proporcionado un merecido aura de respetabilidad; un privilegio que, creado en buena medida por el anhelo de quienes no tuvieron la posibilidad de acudir a algunas de las citas históricas mencionadas, no siempre ha sido homenajeado por sus portadores con una biografía posterior consecuente.

No ha sucedido lo mismo con los anónimos militantes que han tenido la poca fortuna de vivir en los momentos adversos para las ideas libertarias. Aunque debieron lidiar con las habituales arbitrariedades del poder, nunca fueron abundantes las consideraciones para los encargados de vadear el desierto generacional producido a mediados del siglo XX. Escasos y dispersos, su tenacidad en la formulación de un lenguaje que era percibido como una glosolalia abstrusa por el resto de las fuerzas políticas, impidió que el anarquismo se convirtiera en una lengua muerta. La letra de un ideal vivo no puede transmitirse en el tiempo por sí misma, necesita de la mediación de organizaciones y hombres para no quedar inerte en los libros a la espera de la mirada filológica que los rescate de su mutismo. Que las ideas ácratas sigan animadas hoy por una pulsión vital y hayan evitado ser carne de la autopsia de una politología forense, se debe sin duda al esfuerzo de esos seres obstinados que lanzaron una flecha hacia el futuro con la secreta certeza de que alguien la recogería.

Lo habitual en el anarquismo ha sido remar a contracorriente de los consensos instalados con mayor firmeza. A medida que el resto de la izquierda nacida bajo el signo de la Primera Internacional fue institucionalizándose, la intransigencia de los libertarios respecto de su negativa a la participación en las estructuras estatales los fue acorralando en los cada vez más exigios espacios autónomos supervivientes. Las cosas han llegado hasta tal punto que en la actualidad solo se pueden encontrar las trazas del proyecto original del proletario internacionalista decimonónico en algunos grupos anarquistas. Es imposible hallar fuera de los ámbitos ácratas, los ecos del antiestatismo radical conjugado con el repudio al capitalismo y el régimen salarial que otrora fuera moneda corriente entre los trabajadores. Si Marx, en una concesión al ansia de destrucción de los poderes estatales de las masas obreras de su época, al menos prometía para el fin de los tiempos la extinción del Estado por obra y gracia de la dictadura del proletariado; sin tamaña presión sobre sus espaldas, sus actuales herederos, en cambio, tienen el pudor suficiente para omitir referirse a cualquier posibilidad futura de una sociedad sin Estado. "La revolución, para otro día", es la consigna común que subyace en todos ellos; hoy, la urgencia es renovar la banca de concejal.

Un término incómodo

La palabra anarquía contiene connotaciones espeluznantes para los hombres bienpensantes. Caos, desorden, inestabilidad, a la anarquía se le han adjuntado estos sinónimos con la esperanza de disuadir a sus probables adherentes mediante la resurrección de algún pánico atávico. El origen de este tratamiento peyorativo se debe sin duda a que el término nació preñado con la promesa de realizar la pesadilla de todos los gobiernos: instalar un estado de acefalia permanente devolviéndole a la sociedad la capacidad de decidir sobre su propio destino. Ese "pulsiónismo horror burgués a la anarquía" que un filósofo alemán le endilgaba a Kant, fue un mal extendido que abarcaba no sólo a los interesados directamente en el sometimiento de las mayorías sino también a sus falsos críticos y antagonistas. A pesar de la persistente resonancia aterrizante del vocablo político malodino, desde hace unos años se ha producido un quiebre y hay en la actualidad una mayor receptibilidad social del discurso anarquista. Este fenómeno puede apreciarse aun en los críticos del anarquismo, que ya no descartan automáticamente de plano sus postulados como si estuvieran ante el delirio producto de una propensión a la discrepancia patológica, sino que deben tomarse el trabajo de argumentar los motivos del rechazo.

La audibilidad creciente hacia las ideas ácratas se ha traducido también en el rumor de un tímido resurgimiento del anarquismo. Síntoma de una crisis profunda de la política de la representación y del legado ideológico marxista en todas sus versiones, el vocabulario político de un sector de los movimientos sociales surgidos al calor de la crisis de 2001 se vio impregnado de tópicos de raigambre anarco. Sin embargo, la autogestión, la autonomía y el rechazo de las estructuras jerárquicas aunque plagaron la retórica insurgente creada ad hoc con posterioridad al 20 de diciembre, circularon la mayoría de las veces despojados de su principio activo radical para tornarlos conceptos más maleables, compatibles con la institucionalización de los procesos de contestación política.

Como consecuencia de esta mayor disposición social a las ideas anarquistas, emergen también, por aquí y por allá, grupos que se proclaman identificados con el ideario libertario. A muchos los obsede un reproche que se hace con frecuencia al anarquismo: la falta de "inserción real en las luchas actuales". La herramienta para subsanar esta supuesta falencia consiste en secundar reclamos que entran en serena contradicción con las premisas antiestatales que orientan toda acción auténticamente libertaria. Parece ser que por su incomodidad algunos postulados deben ser archivados hasta el momento en que se logre una influencia mayor de estos grupos entre las masas. Entonces sí podrán ser impulsados los cuestionamientos específicos surgidos del anarquismo. Mientras tanto, se apoyan reclamos como la sindicalización de la policía, la reestabilización de los sectores de la economía privatizados, la separación de la iglesia y el Estado, o la solicitud de reconocimiento legal para las organizaciones sindicales. Si el propósito explícito es agjomar al anarquismo para devolverle la vitalidad de antaño, en realidad todo se reduce a pulir sus aristas representables, a pasteurizarlo para hacerlo un producto de fácil digestión masiva. Es innegable que, ante una realidad dinámica, todo ideal político que quiera transformar esa realidad debe renovarse periódicamente; pero, de ninguna manera, el imperativo que quie los pasos de la renovación en el anarquismo puede ser la domesticidad hacia lo establecido, disimulada en este caso bajo la coartada de "lograr mayor inserción en las masas".

No es la contravención a ningún dogma lo que torna repudiable esta postura, es la negación a hacer de la evaluación crítica de las experiencias de los movimientos sociales del último siglo, incluido el anarquismo, un principio activo de la política actual. Un anarquista no puede ignorar, por ejemplo, el perjuicio causado al movimiento obrero por su institucio-

nalización. Y si, conociendo esto, en lugar de advertir sobre las consecuencias funestas (burocratización, amarillismo, etc.) que siguen a la obtención del reconocimiento legal, acompaña tal demanda, entonces deja de ser un anarquista para transformarse en un instrumento más de los poderes enemigos de la emancipación social. La obscuridad no es una forma de la lealtad sino la complicidad con las fuerzas que sumen a los movimientos sociales en la lógica del sometimiento. La verdadera lealtad se encuentra en la crítica honesta y frontal capaz de disuadir que se termine optando por rumbos catastróficos. El reverso de esta crítica está constituida por una solidaridad permanente hacia los perseguidos por el sistema; una aptitud de la que los anarquistas han hecho gala en innumerables oportunidades.

Casi con seguridad, uno de los postulados del proyecto libertario más arduos de sobrellevar para estos grupos es la férrea negativa a reconocer la injerencia del Estado como mediador en los conflictos sociales. Levantar este estandarte implica enfrentarse con los núcleos de nostalgia del Estado de Bienestar que sobreviven en muchas demandas populares actuales. Las agrupaciones que actúan poseídas por el afán de lograr un protagonismo social a ultranza, han preferido dejar de lado esta carga pesada para someterse positivamente dictado por la aforanza de los años de oro del keynesianismo. "La anarquía, para otro día", es la divisa que los identifica. Hoy, hay que ganar protagonismo; entendiendo el protagonismo como la obtención de algún delegado sindical o piquetero, llevar la bandera más grande a una manifestación, o ser invitado al palco de oradores junto con "dirigentes luchadores". Una concepción paupérrima de la política que los ancla en la reproducción de lo establecido y los ubica a años luz de los fundadores del movimiento libertario para quienes cada acto, individual o de la organización, debía llevar inscripto en el presente el atisbo de un futuro social sin dominados ni dominadores.

No es el protagonismo, entonces, aquello que debería disputar el anarquismo con otras corrientes ideológicas y políticas. Que el vedetismo quede para quienes quieran satisfacer en la arena social sus aspiraciones farandulescas. El verdadero influjo social del anarquismo no es un rating cuantificable en cifras sino que podrá ser verificado cuando cada protesta, por minúscula y coyuntural que sea, contenga el germen de una contestación radical del Estado. Y sólo se obtendrá esta influencia persistiendo en la negación del Estado, una negación que no es un acto de indiferencia sino la actividad combativa contra las potencias estatales allí donde se encuentren, aun dentro de las propias organizaciones populares, resistiendo al fetichismo de la jerarquía ante el cual han succumbido las restantes fuerzas políticas.

Existen muchos anarquismos posibles, pero también hay algunos que diciéndose anarquistas hacen de la anarquía algo imposible al dilatar perpetuamente los objetivos que son propios del ideal ácrata. A estos también les cabe la pregunta que La Boétie se hacía hace más de cuatro siglos: "¿Por qué los hombres luchan por su servidumbre como si se tratara de su liberación?".

R. Izama

Todos son hunos

Como cuando la de España, y la del 14, y siempre y donde quiera que sea, los anarquistas tienen una posición frente la guerra. No menos, sino al contrario: mas que a todos los sectores les interesa un conflicto en que se juegan la vida o muerte conquistas de convivencia social que, aun no siendo las de todos sus deseos, sí las pierden tendrán que reconquistarlas. Con todo que también sepan que nazismo y democracia no son nada mas que matices de un mismo mal, no niegan que sea mejor estar vivos que muertos.

Y ellos quieren estar vivos. Pero no solo en su bulto o su pellejo, que cualquier garrote o bala les agujere o les tumba. En sus ideas, que son, además, sus posiciones. Como anarquistas.

¿Cómo están en una huelga? ¿Desde que móvil empujan toda su vida, privada o pública? Siempre desde su anarquismo. Y es de la eficacia de éste, la claridad y la fuerza que para él logran, que viven ellos y hay anarquía.

La guerra, esta y todas las que advienen por la existencia misma de los Estados, por más que nos interese, no es nuestra guerra. Por abajo y por arriba de la mayor o menor tolerancia que nos conceda un gobierno, está lo que, justamente vive porque nosotros no le concedemos a él: nuestro anarquismo. Su dejación, por lo que llaman "la realidad del momento", implica su negación como militancia y como doctrina. Es confesar que no era mas que *parola*. Charria de charlatanes.

¿Es que negamos con esto la beligerancia a nadie en este u otro conflicto? Ni en la lucha ni en la paz; nunca, a ninguno. Mas, si somos anarquistas, beligeremos desde ahí, desde el anarquismo, y no desde una deriva o adentro del socio oleaje de los frentes populares antinazis o antializados.

Y todo esto porque ya, lo mismo que en la otra conflagración, y cuando la Rusia y lo de España, se empiezan a sopesar "los realismos de la hora", que si pesan hasta bajar un platillo es porque nosotros no ponemos en el otro el peso de la realidad anarquista. A mas guerra burguesa, mas revolución social.

Rodolfo González Pacheco
Extraído de "Carteles", tomo I.

Memoria de mi sangre (I)

Eran aceite y ajo
mi madre en la cocina
con lumbres y sartenes
freía su doctrina

En asentados fierros
afilaba su voz
Entre anarcas banderas
pimentones y sol.

Usaba el condimento
que la vida le daba
Ya no estaba su tierra,
ni raíces, ni nada.

Se vino con su historia
en un barco y el mar
Y sola, su alma sola,
fue libre para amar.

Jorge Díaz Novo (1960)

"La vida... explica a la palabra"

Sir James Frazer en La Rama Dorada dice: "Ninguna clase social se ha beneficiado tanto como los reyes, de esta creencia en la posible reencarnación de un dios en una forma humana". Este antropólogo escocés nacido en el siglo XIX y muerto en 1941 es uno de los tantos puentes que unen y dispersan la cadena filosófica y científica que en el 1800 encontrará a sus herreros más famosos, y no tan originales, como Malthus, Darwin, T. H. Huxley, etc. Tanto Frazer como su contemporáneo Freud sentían una profunda aversión por las clases no beneficiadas de la creencia en lo divino. Frazer dice en La Tarea de Psique: "Las indagaciones sistemáticas llevadas a cabo entre las clases sociales menos cultivadas, y particularmente en el campesinado, de Europa han develado la verdad estupefaciente, y hasta alarmante, de que una masa, si no la mayoría, de la población de cada país civilizado vive aun en un estado de salvajismo intelectual; que, en realidad, la suave superficie de la sociedad culta está zapada y minada por la superstición". Hombres que atreven a llamarse razonables se encierran en el nuevo castillo feudal llamado, monopolizado, como ciencia. Los mismos hombres aterrorizados y mantenidos por los poderosos que arrojarán sobre el futuro la inevitable consecuencia del primer crimen de Occidente: la preeminencia de los superiores. La historia anulada por la torpeza del nazismo nos demuestra, como un truco develado por la capa del mago, el objetivo que persiguen los gobiernos avalados por el servilismo de los científicos: la eliminación de todo vestigio de inslinto en el ser humano para la purificación de las relaciones de explotación. Sólo un ciego puede pasar por alto el curso que sigue la barca de los estudiosos de la genética, amparada dentro de la terapéutica de enfermedades. Nada mata a más personas que el trabajo en sus diversas formas y de esto nadie se encarga, lo que no es un reclamo, sino una muestra cabal de la falacia sobre la que se sostienen los diversos discursos políticos y los avances de la ciencia: el bien común que se derramará sobre la población una vez que estén dominados todos los aspectos de la cosa. Años que significarán el aumento del control sobre la población desde todos los puntos cardinales del desarrollo humano. Como si las enfermedades fuera el mayor mal de los hombres, cuando en realidad lo es el trabajo y este no va a desaparecer si el sistema de acumulación para la existencia sigue en pie.

Y la consigna es resistir. Veán como nos quieren hacer más fuertes para soportar lo insoportable del trabajo. Pues la inteligencia reside en la alternativa de la resistencia. La resistencia es lucha, retórica mesiánica de los reaccionarios. Resistir mientras otros la gozan, pensar en el futuro, sacrificar nuestra experiencia. Terapia de shock para los cuerpos que caen extenuados por el pulso de la supervivencia de hoy. Hacete resistente, si no das más, tomate esto, y andá a romperla, sos un campeón. Cuerpos aislados. Ascetas del plasma y del bit. Católicos en su más recalcitrante sentido: cuerpos que resisten y que no dejan de consumir y producir para un mañana mejor.

Y para los de los bordes sobrevivir, llevarla, viéndola... cumplir la función católica de ser los números que expresan, por contraste, la humanidad de los que quedan en el centro del sistema. Los sabios que saben de nuestras vidas dicen que nos hunde la sensación de pérdida propia de la era de masas. Una pérdida del "orden firme, duradero". Que nuestra disformidad es en realidad angustia por la ausencia de un Padre. De un agente rector y represor magnánimo que nos incluya dentro de sus favores y consejos. Destruimos lo que amamos porque somos resentidos y queremos restaurar a un hombre que ya pasó, si alguna vez existió, porque no podemos ir a la par del progreso. Ellos, los progresistas, siguen plantando totems para marcar con sus olores rancios las áreas tabu de su cultura. Siguen avivando fantasmas con sábanas y voces con flautas escondidas entre las ramas del bosque. Nos aferran a los tobillos esos mitos poéticos que explican la existencia de un alma desbarrancada dentro de las tripas del cruel animal hombre. Explicación de mitos que someten al hombre a la fatalidad de sus propias invenciones: Dios y autoridad. El hombre, dios y animal, crea descontrolado los símbolos que significarán a sus acciones.

Tengamos presente y bien claro quienes fueren siempre los portadores de la verdad, los intérpretes de los sueños y las estrellas; magos, sacerdotes, reyes, artistas (no hay ser más corruptible que un artista diría Nietzsche). Ellos fueron y son los que siempre torcieron el desarrollo intelectual de la sociedad para el beneficio propio, llevado al extremo de la efectividad en la era del capitalismo tecnológico.

Los mitos son sempiternos misiles disparados desde el remoto pasado, que orbitan alrededor de nuestra conciencia como una amenaza de la explosión y del desastre, de la ira, la peste y la muerte que desataría la rebelión contra el orden dispuesto por los antepasados y los dioses; estamos condenados a someternos al pensamiento que nos piensa. Los mitos nos dicen: la cosa en sí es un progreso o es cíclica, no podemos detenernos de una u otra manera, el hombre no puede escapar del hombre. No puede ser de otra forma. Rituales, tragedias, libros, películas, representan una y otra vez las acciones a las que estamos sometidos. Magos, sacerdotes, reyes y toda su descendencia reponen El Orden en todos los medios que supimos crear. Todo el quehacer del hombre es apropiado por estos iluminados para imponer el miedo. Miedo a no ver héroes en las estrellas, miedo a matar a nuestros padres, miedo al hombre. La narración de estos mitos nunca se detuvo. Pero la palabra antes que narración fue un pedido de auxilio, una expresión de goce. Dejemos de nombrar y de darle el uso que los sacerdotes le dieron a las cosas, veremos que lo que los mitos transmiten en realidad es lo que se podría llamar el instinto rebelde del hombre en oposición a la autoridad que se levantó a la par del desarrollo de la razón para beneficio de los autoritarios. Y la explotación de estos temores fundados en la explicación viciosa de la realidad nos llevan al sistema binario de elecciones que sostiene a este mundo. A la ciencia y el idealismo.

Kate Koltwitz



Por un lado a la ciencia emprendida por los científicos becados por los poderosos: la demostración en tanto carrera de obstáculos con Dios para arrebatarle el trono de una vez por todas. Ya no es tan necesario, es más, su predicamento de la misericordia ya es molesto para las políticas eugenésicas a aplicar en el futuro inmediato. Entre tanto, la realidad de los hombres, el trabajo y el hambre siguen siendo los males incurables, mientras hay limusinas en Marte y robots cirujanos. Por otro lado la contemplación de los idealistas, que decir, una pecera llena de aceite y peces de vidrio. Un campo para viejos marxistas erosionados, libros que publicar, programas que presentar, seminarios, bosta.

La vida es, aun antes que podamos decir la palabra es. La naturaleza sociable no tiene jefes y es nuestra voluntad no tenerlos; es en esta contradicción aparente donde late el significado de la anarquía. La razón no puede ser sin la sociedad. Y en este alarde de contemplación y demostración puedo decir que la vida me alcanza a la boca las palabras, como el mar a la playa sus formas devónicas. Es la vida la que me da los elementos de la subsistencia. Es mi pensamiento el que los posee y los usa y los transforma y los comparte con el otro que comprende, usa y transforma. No veo rastro de propiedad y de comercio una vez que entiendo la profunda naturaleza social del hombre. En estas cualidades no encuentro cantidades. Es decir, no somos más o menos solidarios o mejores o peores para una actividad: o actuamos presos de un orden mitológico criminal y comercial, para el cual la cantidad es su reloj vital, o somos una conciencia de la transformación y el movimiento propio de la vida y representamos, en el tiempo y el espacio, aquello que nos caracteriza: la participación en la asimilación de la naturaleza social del hombre, naturaleza anterior a la conciencia, conciencia que significa recuerdo de la experiencia de la alegría de la existencia. Que nunca tu música termine enlatada, que tu danza jamás tropiece con un productor, que tu poesía huya de los editores; nada de respeto a sus vidas, si te oponen el cinismo de la opción de trabajar o ir a la escuela recordales que sus gargantas serán las fuentes que adornen las plazas de nuestra rebeldía. Si quieren un programa que lo busquen en una oficina administrativa o en el teatro a donde van a emocionarse por el patetismo de sus vidas. Desde nosotros y por delante de la ideología en cuanto individuos partimos de la negación y la afirmación de algunos principios. La anarquía nada tiene que ver con los orígenes antropófagos del hombre; es la realización del entendimiento de su propia naturaleza en el presente y hacia el futuro; la anarquía nada tiene que ver con los obreros; es el anhelo del operario de ver destruida a la máquina que lo paraliza y lo somete, y aplastados bajos sus ruinas a los buchones y gerentes que lo controlan; la anarquía nada tiene que ver con la creación de islas autónomas donde se puedan refugiar los informados para satisfacer sus caprichos pavidos; es el virtuoso asesinato de sus mierdas individualistas; la anarquía nada tiene que ver con la producción; es la creación y la participación en y de las situaciones en diferentes momentos y lugares; la anarquía nada tiene que ver con el sacrificio; es el festejo del juego sobre la autoridad y los privilegios. La anarquía nada tiene que ver con la armonía; es la gestación estética de lo inútil. Y podemos seguir y no se agota, puesto que el conflicto es lo que buscamos para que el desarrollo de la sociedad no se paralice en un edén beatífico.

Las particularidades de esta visión quedan para el debate de los cuantitativos. Mis sentidos y mi sensibilidad tropiezan a cada instante con la totalidad de la vida

Patricio Terrera

"Desde lejos"

Habían transcurrido cinco o seis días, tiempo impreciso... sin medida, que en la manifestación del puente Pueyrredón, dentro de la estación Avellaneda, fueron muertos por la represión Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

Vamos con Gabriel en coche por Centenario Uruguayo llegando a Camino General Belgrano (Avenida La Plata) un punto límite entre Avellaneda y Lanús, la cruzamos, adentramos en Lanús en busca del barrio Monte Chingolo, lugar donde viví el final de mi niñez, mi adolescencia y algo más; donde está la casa de mis viejos, donde también vivía y militaba Darío Santillán. Cien metros y la avenida Donato Álvarez, antaño calle diagonal de tierra, hoy con boulevard, que en un sentido "recorre o atraviesa" todo Monte Chingolo, bordeaba alternativamente algunas manzanas de casas y mayoría de campos. Seis o siete kilómetros que en su extensión toma toda la parte de atrás de la I.A.P.I., lugar en el que se depositaban mercaderías de contrabando secuestradas, posteriormente "Viejo Bueno", ocupado por el ejército (donde el intento de copamiento por la guerrilla en 1975) que culminan en avenida Pasco, límite con la ciudad de Temperley. Calle histórica de carreras cuadradas donde el tránsito era casi exclusivamente de "tracción a sangre" con tolerancia para algún camioncito repartidor de mercaderías en los negocios de la zona. Acuerdos tácitos, formas implícitas de convivencia, al igual que en las demás zonas que menciono, entre laborantes, malandrines, "amas de casa", hombres a caballo, fugitivos, "muchachas de avanzada"...

Seguimos por Centenario Uruguayo, cruzamos unas vías y la ex Parada Fernández del ya inexistente Ferrocarril Provincial, un trecho mas, veinte cuadras dentro de Lanús, la avenida Caaguazú donde doblamos hacia el sur (por el mismo lugar y en curva enfrentada a la que tomamos nosotros circuló el último tranvía habitante de Buenos Aires, "el 3", que recorría de Plaza Constitución a Villa Obrera en Lanús). También como límite la Avenida Pasco y la ciudad de Temperley. A mitad de camino la estación Monte Chingolo, a la derecha unas cuadras y una de las dos plantas existentes en el país de la firma S.I.A.M., donde trabajaban varios miles de obreros y en la que trabajé cuatro años. Donde se fabricaban heladeras, lavarropas, cocinas, ventiladores y en los últimos tiempos coches.

Infinitud de situaciones vividas y observadas. Dos hechos históricos en mi memoria y voy tras éstos.

En el trayecto ya señalado desde Centenario Uruguayo -por Caaguazú- a la estación Monte Chingolo, un descampado bastante extenso cubierto por montículos, yuyos, arbustos. Por Caaguazú seguramente hacia la S.I.A.M., el paso de un camión de caudales; del descampado surgen varias figuras y lo emprenden a tiros (armas de bajo calibre). La inmediata carrera de los bandidos hacia aquel -una maraton en tecnología de avanzada y tecnología primitiva-. El bóvido en su carrera desaparece (se volatiliza) y las figuras, ya sin el objetivo, se pierden entre las calles y las casitas de los alrededores... bandidos auténticos.

Y el otro hecho. En el mismo tiempo, año '59 o '60. Como es normal en todo régimen de explotación, por "alguna razón" echaron a un obrero de nacionalidad italiana. Uno de esos hombres para los cuales el trabajo es de importancia fundamental en la vida. Estuvo un tiempo prolongado pidiendo a las autoridades de la firma italiana -desde lo mas bajo a lo mas alto- por su reincorporación sin resultado. Le faltaba llegar al directorio, las autoridades más importantes en la Argentina. Irumpió en una reunión de éstos, el mismo pedido casi en tono de súplica y la misma respuesta, entonces sacó un revólver y disparó, mató al director (Juan Caserta) e hirió, quedando inválidos, al vicedirector y a otro componente del directorio. La tracción a sangre contra el control remoto.

Dos hechos. Si pudiéramos salir de lo superficial, de la vulgar alienación, de los intereses burgueses, podríamos decir que más allá o mas acá de la aparente motivación de los hechos, ambición, miedos... actuaba y salió a la luz lo que subyace, el excelso sentimiento de dignidad.

Estamos en la estación Chingolo, Caaguazú en adelante, hasta la avenida Pasco cambia el nombre por el de Circunvalación, tomamos a la izquierda de la estación, cruzamos las vías. Me detengo en el Ferrocarril Provincial, recorria desde Avellaneda, calle Güemes y Belgrano, hasta La Plata. Ferrocarril de trocha angosta, de máquinas a carbón. Trenes familiares "humanizados" por la prepotente tozudez de una vaca, un caballo, ante la "carrera loca" de un laborante trasnochado. Hacemos unas cuadras y la casa de mis viejos. Estaba mi mamá, mi vieja ya había fallecido -de visita una hermana, mi tía Hortencia, madre bis de toda toda la vida, hay otras, mi tía Armonia, "la Ita". Contamos en que andábamos, unos mates, comimos algo y nos fuimos.

De vuelta a la estación, retomamos Caaguazú buscando encontrar algún conocido que supiese sobre el lugar que buscamos. Cuatro o cinco cuadras y en la puerta de un boliche -los de a media luz de día y de noche- el negro Pilín Pérez, amigo entrañable, sujetos de los que si no existieran en uno, uno no existiría. Hacia rato no nos veíamos, saludo prolongado ante la mirada sorprendida de Gabriel. Los presento, conversamos un rato, le pregunté si sabía la dirección de lo que estábamos buscando. Sabía, nos indicó el lugar, quedamos en encontrarnos en una fecha y fuimos. Le iba explicando a Gabriel quién era Pilín y llegamos al lugar. Lo que antes era campo, ahora estaba totalmente ocupado por el asentamiento en donde vivía y militaba Darío Santillán. En "mis tiempos" varias hectáreas de campo donde vi hasta liebres y donde jugué a la pelota -gambetas, golpes y goles- en las varias canchas dispersas en la extensión. Continuamos y nos encontramos con el local de la agrupación "Anibal Verón" donde Darío Santillán concurría. -"después te voy a seguir contando quién es el negro Pilín", le comenté a Gabriel.

Calles de tierra, casas pobres, una de éstas el local. Bastante gente y como era de esperar, rostros adustos, duros e impotentes. Algunos conocidos, conver-

saciones repetidas, breves y silenciosas, casi solemnes. Nos quedamos un rato, dejamos algún material, la palabra de compromiso y salimos.

Adelante del coche y en medio de la calle barrota, de zanjas a los costados, un grupo bastante numeroso de pibes jugando a la pelota, nos dejan pasar y comenzamos el retorno.

Retomé la conversación sobre el negro Pilín, relaté un hecho. En una ocasión, después de una circunstancia, quedé bastante malherido y no me podía mover. La situación era complicada, entre otros estaba Pilín, les dije que se fueran, que me dejaran. Pilín se quedó, no hubo forma de convencerlo, me llevó hasta el hospital Gandulfo, me internaron y entonces sí se fue... bueno, después la cosa siguió su curso. -"Mirá..."- dijo Gabriel, después una pausa como si pensara -"por lo que vivimos y con qué y con quien nos encontramos", se sonrió y aceleró.

Amanecer Fiorito

La falsa conciencia

Nos despertamos y la realidad nos golpea, se nos presenta como un aglutinamiento continuo de información que da cuenta de que estamos vivos. Las vidas se transforman en datos, las experiencias en "vivencias" y el resto de los seres humanos en máquinas que retroalimentan nuestra existencia. Procesamos la presencia de los demás desde categorías de pensamiento que nos fueron incorporadas al nacer, formas de razonar, educación -privada, del estado, de la calle-, que condicionan nuestra mirada ante el mundo y se transforman en esos pequeños anteojos invisibles que todos llevamos puestos y que denominamos "cultura", a través de los cuales observamos a nuestro alrededor y juzgamos lo que transcurre. La "cultura" es nuestra forma de mirar hacia el mundo, inherente al ser humano; se presenta como la capacidad creadora de transformación y manipulación del cosmos natural y cultural que miramos a través de ella misma. Los fines a los que aspiramos, independientemente en cada uno de nosotros, nos son dados por el universo de ideas que circulan en la historia. Educación y familia, acumulación y consumo, jubilación y muerte, no fueron siempre las grandes aspiraciones de los hombres modernos, sino que corresponden, justamente, a un momento histórico determinado, que presenta características particulares que se explican por procesos históricos anteriores.

Las ideas. Ideas que deseamos y transformamos, que creamos y destruimos, utopías que nacen, mueren y vuelven a nacer en circunstancias distintas. Ideas a través de las cuales pretendemos transformar esta sociedad que miramos a través de esos anteojos que, como siempre, la misma sociedad nos puso. La reproducimos. Reproducimos la sociedad que nos parió, que nos dio vida y nos la quitó en nombre de un Dios, para ponernos un alma y convertirnos en una bolsa de derechos y obligaciones. Todos somos libres en la nueva era del fin de la historia, del fin de las ideologías. "El hombre es una posibilidad" afirmaba Bakunin. Posibilidad que se expresa legítimamente en las formas de juzgar, mirar y participar en la sociedad en la que estamos insertos. Posibilidad que a veces uno advierte tan limitada ante el acrecentamiento de las libertades democráticas que nos oprimen y nos recuerdan que podemos hacer lo que queremos si tenemos dinero. Si tenemos dinero. ¿Y si no lo tenemos? A pelear por él. ¿Y como peleamos? El sistema nos provee una serie de herramientas a través de las cuales podemos hacer valer nuestros derechos (y nuestros izquierdos); la capacitación que recibimos en los colegios nos enseña a despreciar al de al lado porque es igual a mí, y mi Dios me dice que soy único e irrepetible; en toda la historia de la humanidad desde la mágica creación no ha habido nadie como yo.

La racionalización económica, entendida como la adecuada elección de los medios disponibles para el logro de los fines que la sociedad me impone, ubica al otro como un medio a través del cual puedo consumarme. Según mis aspiraciones y de acuerdo al papel que me ha tocado jugar en la sociedad, podré contar con una serie de medios para satisfacer mis fines, y si así no lo hiciese que la Constitución me lo demande.

Los valores que adquirimos al nacer nos enseñan que el mundo no es tan redondo ni tan plano como antes se creía. Podemos nacer fuera del predio del alambrado o dentro de él, y a veces resulta tan irónico que tal situación nos condicione de por vida.

Cultura de la "falsa conciencia", de la ideología como posicionamiento del interés particular camuflado por interés general; el interés de clase o de sectores de clase nos es concebido como el interés del "pueblo".

Cultura. El "cultivo" sistemático e intensivo de los cuerpos de ideología dominante, presentándonos ideas de laboratorio que reproducimos en la cotidianeidad. Necesidad del Estado como necesidad de un orden, necesidad de un orden como reproducción de lo divino, reproducción de lo divino como jerarquía natural. La pretensión de conocimiento de la naturaleza de las cosas se trasluce en la pretensión de poner orden en un mundo que de por sí no lo tiene. Primero en forma de dioses, luego como razón, ciencia y conocimiento empírico.

Pero siempre, inevitablemente, entendiendo el mundo de la naturaleza de acuerdo a los antojos de la cultura.

Los intentos de poner fin a la reproducción y defensa del orden imperante son precavidamente absorbidos por el sistema, que resignifica lo "popular" convirtiéndolo en masivo, vacío ya de contenido y amenaza. Las aparentes alternativas que se nos presentan como salidas no son más que las posibilidades que el Estado, entendido como el administrador y monopolio de la violencia legítima, nos ofrece para canalizar la rebeldía. La domesticación de la protesta, el acostumbramiento a lo banal, al exeso y a la violencia de la exclusión, intenta convertirnos en organismos inmunes ante la sensibilidad, ubicándonos en un mundo donde todo es posible pero a la vez nada lo es.

Pero las calles están. Las vidas están y seguimos respirando y levantándonos todos los días abriendo los ojos e intentando esquivar el aliván de domesticación, para ir quitándonos esos anteojos que nos impiden ver, y al fin lograr miramos a los ojos.

Ván

El salario del miedo

El neoliberalismo volvió a convertir al asalariado en un régimen de terror. Si, con la intención de fomentar la apatía de las masas, los "años dorados" del Estado de Bienestar lo habían transformado en una forma de protección de los riesgos sociales, la mutación más reciente lo transfiguró en el salvavidas místico más allá del cual los trabajadores comienzan a flotar en el océano de la marginalidad social extrema. Su nuevo estatuto en el imaginario social es ambiguo: ni generador de miseria, como era catalogado en el siglo XIX; ni modo de acceso privilegiado a los espejitos de colores del bienestar keynesiano. Para los sujetos aterrizados, el salario es el constante recordatorio de los peligros, siempre cercanos y latentes, a los que se encuentran expuestos sin él.

En todos lados, mayor o menor énfasis, se lucha por una mejora de los salarios. De las aulas a la línea de montaje, de las oficinas bancarias a los quirófanos, de las rutas a los túneles subterráneos, un mismo hartazgo sacude las conciencias: la plata no alcanza. Evidencia palpable en los bolsillos, las cifras inflacionarias inverosímiles que el gobierno lanza periódicamente quedan al desnudo a medida que acerca el fin de mes y los trabajadores deben convertirse en expertos en el arte de la prestidigitación económica para poder hacer frente a las cuentas. Es imposible tomarse en serio las cifras oficiales respecto del trabajo y la economía. Nadie puede creer realmente que bastan 750 pesos para vivir "por encima de la línea de pobreza", que la desocupación esté por debajo del 15% o que la inflación no haya estado en lo que va del año por encima del 10%. Quienes subscriben a las fantasías del Poder otorgándoles en sus peticiones veracidad a estos números, comienzan por ceder un terreno que ya nunca estarán en condiciones de recuperar.

Después de la experiencia de los trabajadores del subte y los telefónicos, para tranquilidad del capital y el Estado, la burocracia sindical parece haber retomado la iniciativa y se pone al frente de los reclamos por mayor salario. El resultado, como era previsible, es la miseria legalizada de 650 pesos de sueldo mínimo. Por sí fuera poco, el magro incremento excluye a millones de asalariados que trabajan en negro. A lo largo de todos estos años, los grandes ignorados han sido esta impresionante masa humana que carece de todo derecho. Los desocupados lograron hacerse oír a fuerza de piquetes, consiguiendo, al menos, que se los otorgara un paliativo paupérrimo como los planes Jefes y Jefas de Hogar. Si, protestas mediante, los reclamos de los desocupados gozan de cierta difusión social; los trabajadores en negro son, en cambio, los grandes silenciados de la sociedad argentina. Nadie conoce su voz. Despreciados por las "vanguardias revolucionarias", abandonados a su suerte por la burocracia sindical, cientos de miles de jóvenes, de inmigrantes "ilegales" o del interior del país, de hombres y mujeres considerados obsoletos por el mercado laboral "blanco", sufren diariamente jornadas laborales extenuantes al margen de cualquier derecho, excepto el de elegir entre trabajar o irse a la calle para sentir como se agitan en su proximidad los fantasmas de la miseria extrema.

Y a veces ni siquiera esto es posible.

La mano de obra esclava no es un resabio feudal que subsiste solamente en lo profundo de los campos norteños; es una realidad permanente de cualquier taller textil de la Ciudad de Buenos Aires. Si las leyes de flexibilidad laboral institucionalizaron un proceso de explotación bestial que se venía dando de hecho; para quienes están expulsados al margen de toda normativa laboral, la precaria situación de los "legales" se presenta como un estatus envidiable. Cuando todos los sueños se reducen a conseguir un trabajo de menos de doce horas con aportes patronales y vacaciones pagas, el Capital se ha anotado una victoria nada despreciable; similar a la que obtiene ante cada reclamo por "un salario digno" o "por la defensa de la fuente de trabajo". Nadie niega la legitimidad de ciertas reivindicaciones, pero cuando se naturaliza la humillación del régimen salarial y se cree que dentro de él es posible construir una vida con algún grado de dignidad, entonces los patronos pueden dormir tranquilos sabiendo que toda demanda puede ser satisfecha con unas mínimas ddivas.

El peor camino que puede seguir esta masa asalariada no organizada es repetir los errores del movimiento obrero. La creencia en el salario como la forma adecuada para obtener para los trabajadores una justa porción del producto social, se revela a todas luces catastrófica. No sólo, a causa de la relación de fuerzas altamente desventajosa de las organizaciones representantes de los obreros en relación a las que nuclean al gran capital, es altamente improbable que los salarios consigan una participación en la riqueza nacional cercana al 50% como sucedía antaño; sino que, si esto fuera posible, la experiencia argentina de los años '70 demuestra que, debido las leyes de la acumulación capitalista, es algo que no puede sostenerse demasiado tiempo sin que estallen tremendas convulsiones sociales. En tanto subsiste el capital, cuanto más se gana más se está cerca de perderlo todo. Organizarse con el único objetivo de obtener un mayor salario y mejores condiciones de trabajo, es organizar las condiciones de un suicidio en masa.

Casi todas las luchas actuales se agotan en el reclamo de una recomposición salarial. Después de la debacle del 2001, las ventajas competitivas a nivel internacional que permitió la devaluación hicieron que algunos sectores de la economía crecieran a ritmos importantes mientras que sus trabajadores veían degradarse rápidamente su nivel de vida como consecuencia de la escalada inflacionaria. La conjunción de estos dos factores (patrones enriquecidos de sobremano y obreros velozmente pauperizados) debía tener necesariamente como consecuencia una confrontación abierta. Ni siquiera la existencia de un multitudinario ejército de reserva de desocupados, permitió admenratar a los huelguistas. Sucede que en realidad, no son los trabajadores que gozan de alguna protección laboral remanente de las grandes luchas obreras -es decir, el sector que hasta el momento ha encabezado las mayores medidas de fuerza- los que sufren la presión del ejército de desocupados. Sobre el asalariado "en negro" recae todo el peso de saber que, ante la menor falta, puede ser despedido inmediatamente porque no posee ningún respaldo organizacional y abundan quienes están dispuestos a tomar la posta en su lugar del yugo. Tamaño fuerza de disuasión ha tenido hasta ahora una efectividad casi absoluta. Separados por una simple diferencia cuantitativa de los obreros en blanco, los trabajadores "en negro" son tan sólo el síntoma extremo de las devaluadas expectativas de una masa asalariada aterrizada, incapaz de pedir algo que no sea el aumento de aquello que la sojuzga.

R. IZOMA



natural y social precede siempre al pensamiento que no es más que una de sus funciones, pero nunca su resultado, que se desarrolla de su propia profundidad inagotable por una serie de hechos diferentes y no de reflejos, abstractos y que estos últimos, producidos siempre por ella, pero no lo contrario, indican sólo, como los poste kilométricos, su dirección y las diferentes fases de su desenvolvimiento propio e independiente.

De acuerdo con su convicción nosotros no sólo no tenemos la intención o el menor deseo de imponer a nuestro pueblo o a cualquier otro pueblo tal o cual idea de organización social, leído en los libros o inventado por nosotros mismos, sino que, convencidos de que las masas del pueblo llevan en sí mismas, en sus instintos más o menos desarrollados por la historia, en sus necesidades cotidianas y en sus aspiraciones conscientes o inconscientes, todos los elementos de la organización normal del porvenir, buscamos ese ideal en el seno mismo del pueblo; y como todo poder estatista, todo gobierno debe por su esencia misma y por su situación al margen del pueblo y sobre él, aspirar inevitablemente a subordinarlo a una organización y a fines que le son extraños, nos declaramos enemigos de todo poder gubernamental y estatista, enemigos de toda organización estatista en general y consideramos que el pueblo no podrá ser feliz y libre más que cuando, organizándose de abajo arriba por medio de las asociaciones independientes y absolutamente libres al margen de toda tutela oficial, pero no al margen de las influencias diferentes o igualmente libres de hombres y de partidos, cree él mismo su propia vida.

Tales son las convicciones de los revolucionarios sociales y por eso se nos llama anarquistas. Nosotros no protestamos contra esa denominación, porque somos realmente enemigos de toda autoridad, porque sabemos que el poder corrompe tanto a los que están investidos de él como a los que están obligados a someterse. Bajo su influencia nefasta, los unos se convierten en tiranos vanidosos y codiciosos, en explotadores de la sociedad en provecho de sus propias personas o de su clase, los otros en esclavos. Los idealistas de todo matz, los metafísicos, los positivistas, los defensores de la hegemonía de la ciencia sobre la vida, los revolucionarios doctrinarios, todos juntos soportan con el mismo ardor, bien que con argumentos diferentes, la idea del Estado y del poder estatista, viendo en ésta y según ellos del todo lógicamente, la única salvación de la sociedad. Del todo lógicamente, porque una vez adoptado el principio fundamental de que el pensamiento precede a la vida, principio absolutamente falso, según nosotros, que la teoría precede a la práctica social, y que por consiguiente la ciencia sociológica debe ser el punto de partida para reorganizaciones y revoluciones sociales, son forzados necesariamente a concluir que, puesto que el pensamiento, la teoría, la ciencia -al menos en la hora actual- constituye el patrimonio de un pequeño número, y como ese pequeño número debe administrar la vida social, no sólo debe estimular, sino dirigir todos los movimientos nacionales, y al día siguiente de la revolución la nueva organización de la sociedad deberá ser creada, no por el medio de la libre unión de abajo arriba de las asociaciones del pueblo, de las comunas, de los cantones, de las provincias -de acuerdo con las necesidades e instintos del pueblo-, sino exclusivamente por el poder dictatorial de esa minoría sabia que pretende expresar la voluntad del pueblo.

Es sobre la ficción de esa pretendida representación del pueblo y sobre el hecho real de la administración de las masas populares por un puñado insignificante de privilegiados, elegidos o no elegidos por las muchedumbres reunidas en las elecciones y que nunca saben para qué y por quién votan; sobre esa pretendida expresión abstracta que se imagina ser el pensamiento y la voluntad de todo un pueblo y de la cual el pueblo real y viviente no tiene la menor idea, sobre la que se basan igualmente la teoría estatista y la llamada dictadura revolucionaria.

La única diferencia que existe entre la dictadura revolucionaria y el estatismo no está más que en la forma exterior. En cuanto al fondo, representan ambos el mismo principio de la administración de la mayoría por la minoría en nombre de la pretendida estupidez de la primera y de la pretendida inteligencia de la última. Son por consiguiente igualmente reaccionarias, pues el resultado de una y de otra es la afirmación directa e infalible de los privilegios políticos y económicos de la minoría dirigente y de la esclavitud política y económica de las masas del pueblo.

Está claro ahora por qué los revolucionarios doctrinarios, que tienen por misión destruir el poder y el sistema actuales a fin de crear sobre sus ruinas su propia dictadura, no han sido jamás y no será nunca los enemigos, sino por el contrario han sido y serán siempre los defensores más ardientes del Estado. No son enemigos más que del poder actual, porque quieren ponerse en su lugar; son enemigos de las instituciones políticas de hoy porque excluyen la posibilidad de su dictadura, pero son, sin embargo, los amigos más ardientes del poder estatista sin cuyo mantenimiento la revolución, que libertó definitivamente las grandes masas del pueblo, habría quitado a esa minoría pseudorevolucionaria toda esperanza de encadenarlas a un nuevo carro y de colmarlas de beneficios por sus medidas gubernamentales.

Estatismo y Anarquía

Nosotros, revolucionarios-anarquistas, defensores de la educación del pueblo entero, de la emancipación y del desenvolvimiento más vasto de la vida social, y por consiguiente enemigos del Estado y de toda estatización, en oposición a todos los metafísicos, positivistas y a todos los adoradores sabios o profanos de la dios Ciencia, afirmamos que la vida

Sobre el 1º de Mayo

Comenzó Gabriel con una reseña histórica:

"El 1º de mayo de 1886, estalla la huelga en Chicago, convocada por las primeras asociaciones obreras, en la lucha por la jornada laboral de ocho horas. Miles de trabajadores se suman a las organizaciones. Se realizan multitudinarias manifestaciones, a las que el Estado responde con su policía, asesinado nueve hombres.

Dos días después, miles de trabajadores madereros se reúnen en una nueva manifestación. Un grupo de ellos se enfrenta con los rompehuelgas y guardias privados de los aserraderos. Llega la policía, abre fuego y deja un saldo de seis muertos y más de cincuenta heridos.

Ese mismo día, se convoca a un acto anarquista donde unos seis mil trabajadores, asisten para escuchar a Spies, Parsons y Fielden. Mientras este último hablaba, la policía ordena finalizar el acto, los obreros responden arrojando una bomba sobre los policías, dejando un muerto y varios heridos. Se desata la represión, detenciones, allanamientos; jamás se supo la cantidad exacta de manifestantes muertos. Entre los detenidos se encuentran los anarquistas Messoies, Spies, Michal Schwab, George Engel, Adolph Fischer, Louis Lingg, Samuel Fielden y Oscar Neebe.

El veintiocho de agosto de 1886 los declararon culpables del atentado. Los sentenciaron a la horca, a excepción de Neebe, condenado a quince años de prisión. Louis Lingg se suicida en prisión, bajándose un cartucho de dinamita. El 11 de noviembre de 1886 son ahorcados sus cuatro compañeros, Spies, Fischer, Engel y Parsons."

Siguieron los compañeros del grupo Libertad! Leyeron un escrito de Rodolfo González Pacheco: "La plaza pública", continuó Gabriel:

El gobierno, en su tarea y su búsqueda de consenso social, aplicó todas sus estrategias de embaucamiento mediante los medios generando así una opinión pública reaccionaria que apoya a la represión y la legítima como tal, separando de ese modo a los sectores contestatarios con los cuales el poder no tiene diálogo, y sean movimiento sociales o todo aquel que atente contra la propiedad privada o el orden establecido; la denominada delincuencia.

Estos sólo tienen un destino en esta sociedad: la cárcel, como máxima expresión del orden, el control y el desprecio por el ser humano; a donde diariamente van a dar nuestros hijos, hermanos y vecinos, o cayendo tras el gallo de algunos mercenarios del poder cuya única función es la de resguardar las riquezas acaparadas por la burguesía. Riquezas que nos pertenecen, es decir que le pertenecen al conjunto de los explotados por ser quienes las generamos.

Porque el anarquismo no es sólo una ideología, también es, para nosotros, una toma de posiciones ante lo cotidiano de la vida, lógicamente, haciéndonos cargo de las limitaciones, pero sabiendo que todas las tendencias que se presentan como nuevas alternativas son, directa o indirectamente, apéndice del sistema y que sólo atentan contra la grandeza de nuestros fines: la Revolución Social y el Comunismo anárquico.

Después de Gabriel, siguió Adrián:

Los poderosos lo saben: esto no puede ser. Uno es un problema, dos pueden ser muchos. Y para esto entrenan especialistas en castigo y en prevención. Saben que las palabras impulsan a la fuerza y no pueden sostener otra cosa que mentiras porque lo que poseen nos corresponde. Saben lo que nuestras palabras impulsan. Saben que una voz es un principio y que lo que queremos no es orar.

A la radicalidad la atacan de raíz. Si la vida es un obstáculo de su disfrute la aniquilan y si las ideas y valores son una amenaza, también. La muerte de las ideologías para sostener la muerte de la vida. Pero contra la muerte y la mentira hay rebeldía y hay pelea y no pueden pelear sin tirar arena en los ojos: es su condición de debilidad y de suciedad.

Para incorporar nos convidan con sofisticados charlatanes y versos actualizados, nos ofertan teorías recicladas y discursos re calentados como novedad. Ante esto seguimos planteando lo que el primer hombre que se reveló planteó: la dignidad de ser tal, la libertad. Y ese carácter es el que buscamos darle a lo que sostenemos: la intrínseca con lo establecido. Nos impulsa un fin social: la sociedad comunista y anárquica. Y esa es la búsqueda, principios y fines, una continuidad. Y en esto no hay derrotas, hay renaceres y puntos de partida, si hay derrotas, con tendencia y con definición. Apuntamos contra la sociedad de clases, contra la explotación del hombre por el hombre y este fin esencial es el que el sistema persigue socavar. Así como su libertad es el aislamiento, el dogma es la pluralidad. Son los ortodoxos los enemigos de la rebelión y del pensamiento y también los cínicos que proyectan esa miseria suya hacia quienes los enfrentan. Escupen lo que tienen dentro, siempre realimentado.

Seguimos sosteniendo los conceptos que desarrolló Bakunin y los que dejó abiertos para desarrollar. Creemos en el ser humano y en lo que puede ser otra convivencia social, y creemos que hasta la idea de libertad que tomamos de Bakunin, la más amplia y clara hasta ahora esbozada, va a ser eso, un esbozo desbordante ante la riqueza inimaginable que pueda resultar de esa convivencia.

Pero entendemos que no hay fatalidad histórica que a fuerza de dinámicas involuntarias termine con la presente sociedad, ni que quienes detentan las riquezas las comuniquen. La Revolución social brotará del conjunto de los oprimidos, de

quienes tienen sed y hambre de justicia. Hacia eso es la agitación: la anarquía hay que provocarla. Y la agitación es minoritaria, minoría que siempre vamos a ser, pero con una posición que desborda lo numerable.

La imagen del chiquito agonizante y del bultre que espera su turno ante los restos que dejaron los asesinos de la inocencia: eso es el capitalismo, la sociedad de bultres y canibales. Y se atreven a llamarnos encasillados, se atreven a hablar del mal menor.

La religión, la mentalidad más arraigada y siniestra, nos dice de otras vidas y reencarnaciones. Sabemos que no tenemos otras oportunidades, que el momento histórico es el que uno vive, que el sufrimiento y la necesidad es presente y que lo que quedará de todo esto dependerá de lo que hagamos hoy. El compromiso es primero con uno y se dimensiona con el otro.

Creemos que más allá de los acondicionamientos y mutilaciones de esta cultura existe en cada hombre una rebelión agazapada que late y pulsa por salir, que está la posibilidad y la necesidad de proyectarla y que se afirma como convicción, de dentro hacia fuera. El anarquismo es la ideología de la rebelión. Pero también somos conscientes de la dificultad que entraña lo que está entrañado. La independencia y abstracción ante lo establecido, la capacidad de imaginar otra sociabilidad de los individuos, de desprenderse de las ataduras culturales es difícil, pero esa es la búsqueda.

Y en la búsqueda la cuestión no se reduce, pero si marcamos una posición, primitiva y actual, por continuo fundamento del cual se disparan las concepciones, una negación que afirma humanidad: NI DIOS NI AMO.

Juan de Cruz Negra comentó:

"Unos compañeros fueron detenidos en Alemania hace poco más de un mes. Cuatro compañeros, dos de ellos españoles, se habían fugado de distintas cárceles, después de pasar entre ocho y treinta años en regímenes muy duros y particularmente, parte de su encierro en régimen F.I.E.S. de aislamiento total, casi total. Otro compañero, es de la C.N.A. de Bélgica, y también está la hermana de uno de los compañeros españoles que se fugó.

Parece que en un control policial en la frontera de Alemania se produjo un intercambio de disparos, se tomaron unos rehenes, en el camino se produjo una situación donde los compañeros quedaron en un garage con otros rehenes, finalmente fueron detenidos, la policía dice que encontró revólveres y algunos mapas con otros puntos de comisaría y armerías señaladas..."

Gabriel de La Protesta leyó un artículo del compañero Patricio, que reprodusimos en contratapa. Posteriormente Zoe opinó:

"Me parece que los anarquistas no tendrían que decirle al gobierno Poder, porque nosotros tenemos poder en lo que somos y en lo que pensamos."

Siguió Marcelo:

"Buenas tardes, me llamo Marcelo y formo parte del periódico "La Protesta". Para comenzar quiero definir al Estado como el cuerpo político que dirige a una Nación o al conjunto de instituciones articuladas entre sí cuyo fin es gobernar a la sociedad, ahora bien: ¿Quiénes y cuándo lo crearon?... sin ser un estudioso en la materia he hallado referencias que hace 6.000 años ya se encontraban organizaciones sociales con un funcionamiento similar a lo que hoy conocemos como Estado, en un principio se conformaban alrededor de una población como Ciudad-Estado, luego a un conjunto de ciudades como Países-Estado y actualmente vemos como se van creando los Continentes-Estado, pero cualquiera sea su tamaño y complejidad los propósitos a lo largo de la historia no han variado:

- 1- Organizar a la sociedad dividiéndola en clases.
- 2- Gobernar por medio de una clase dominante que mutará según las circunstancias.
- 3- Perpetuar su existencia (no tiene un mecanismo de autodestrucción).

De cualquier manera parece que fue Aristóteles quien le dio forma y justificación a lo que llamamos "Estado moderno", ello ocurrió hace unos 2.500 años y les leo lo que en ese entonces decía ese filósofo:

"Todo lo que se llama Estado se nos presenta como una especie de comunidad, y toda comunidad, como una institución humana que existe para un propósito superior. Porque todos los hombres hacen todo cuanto emprenden porque lo consideran conveniente y útil. En el supuesto, pues, de que todas las comunidades persiguen un fin superior, un provecho mayor, ello ha de ser cierto, evidentemente y de un modo muy especial y digno, en cuanto a aquella comunidad que es la más noble de todas y que abarca a todas las demás: el así llamado Estado y la comunidad de Estados"

(Aristóteles, De la política)

Ahora bien ¿cómo saber si esta organización es buena o mala para la sociedad?... Y como decía Bakunin: ¿Qué es lo bueno y que es lo malo?

Una manera bastante sencilla y primaria de evaluar o calificar algo es analizar sus resultados y en ese sentido es muy difícil no coincidir que la historia de la Humanidad es una vergüenza: conquistas con destrucción de lo diferente, saqueos, violaciones, esclavitud, prisiones, degradación, hambre y miseria... en cualquier época y latitud, en cualquier lugar en que coloquemos una lupa y observemos con atención veremos que es la réplica de todos los sistemas: la explotación del Hombre, su sometimiento, la destrucción del individuo, la humillación, el quebrantamiento de la dignidad por una fe religiosa y económica que oprime al

hombre...

Antropológicamente: ¿necesitó el hombre crear a los dioses y al Estado por su indefensión ante las fuerzas de la naturaleza? ¿a ese ser débil, en comparación con otros seres vivos en la prehistoria, le fue inevitable organizarse de manera jerárquica y autoritaria para vencer las dificultades o fue la organización supuestamente comunista basada en la división de tareas por afinidad y con el apoyo mutuo que hizo "vencedor" al ser humano?

Esta discusión resulta interesante y sirve como disparador de ideas para profundizar discusiones en la materia pero en realidad no es lo más importante e inclusive nos puede conducir a caminos sin salida... ¿Por qué?, ¿Por qué? Tantas porqués nos pueden confundir y atraparlos en interminables discusiones que harán que seamos eruditos en la materia pero que nos alejaron del Hombre. Los más sencillos hechos -por ejemplo: que todo lo que hay en un supermercado pertenece- parecerán imposibles...

¿El hombre nace bueno o malo?

Sócrates decía que el hombre nace bueno y que la educación y la instrucción lo mantendrán en ese estado y que su carencia lo convertirá en ignorante, malvado sin deseos de sumar al "bien común", entonces daba por natural el hecho que los hijos de esclavos por su falta de educación sean esclavos, y otros soldados y otros reyes educados como tales.

Actualmente parece existir un consenso que el hombre es malo por naturaleza, egoísta que sólo se ocupa de su beneficio.

Y nosotros pensamos que el hombre no es malo ni bueno, que el hombre es como una hoja en blanco, es una posibilidad y que diversos factores determinarán la conducta futura, el medio ambiente, la cultura y características personales fomentadas o desalentadas determinarán su accionar en la sociedad, es indudable que como está actualmente organizada la sociedad lo más probable es que la mayoría de la población repita esta nefasta concepción de la autoridad, los poderes y el ser policía del prójimo...

Está muy claro que quien sostiene al Estado (aún desde su "inacción o apatía") es porque no cree en las posibilidades de organización libre entre los individuos y también resulta obvio que quien cree en Dios no cree en el Hombre y necesariamente quien cree en el Hombre no puede creer en Dios... Nosotros los anarquistas creemos en el Hombre, en sus inexploradas posibilidades y por lo tanto no creemos en Dios y queremos destruir la idea de su existencia en la mente de los hombres que esclaviza y somete a la Humanidad...

Lo que me gustaría dejar claro es que, en nuestra opinión una estructura como el Estado jamás se autodestruirá sino más bien conservará todas las fortalezas que lo mantiene vivo y utilizará todas las fuerzas disponibles para subsistir, y que realmente resulta un absurdo suponer que ésta organización alguna vez en su historia beneficie a la Humanidad, no lo hizo ni lo hará, y lo que resulta aún más absurdo si es posible aún, ridículo y una verdadera quimera es sostener que luego de una etapa de Estado socialista le seguirá su fin.

Decía Marx: "Cuando ya no exista la necesidad de la división de clase desaparecerán las instituciones represivas necesarias para el dominio de clase" y esta frase resulta hoy extremista comparada con la burla que son las organizaciones marxistas supuestamente revolucionarias que le ponen un policía al costado de cada uno porque indudablemente no creen en el Hombre y por supuesto nunca jamás harán una revolución que libere al ser humano..."

En definitiva a esta altura de la historia poco importa si el liderazgo de la clase dominante es blando o brutal, si los policías acompañan desarmados o si interrumpen una marcha con gases y tanquetas, los problemas del mundo son tan vitales que resulta insignificante si los que controlan el poder lo hacen mediante elecciones democráticas, monarquías o dictaduras. Está en juego la continuación misma de la Humanidad, el Estado bajo todos los disfraces es nuestro enemigo y si no lo destruimos nos aniquilará.

De nada sirve aislar a un sector o favorecer a otro más benigno dentro de la clase dominante, de nada sirve ampliar los espacios de libertad si no se cambia todo, toda acción progresista sostiene y perpetúa al Estado.

Esencialmente el enemigo del hombre es el medio por el cual es gobernado, es un instrumento impersonal aunque se equie con hombres reales, el Estado es la preservación de la división de la división de clases...

Algunos datos que ya publicamos en anteriores publicaciones pero que como ejemplo sirven para graficar lo que decimos sobre el accionar del Estado.

Son estadísticas efectuadas por las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación:

- 1- Cada día 100.000 personas mueren de hambre o a causa de sus secuelas.
- 2- Cada 7 segundos un niño menor de 10 años muere de hambre.
- 3- 1000 millones de personas no tienen acceso al agua potable.
- 4- Desaparece una especie animal o vegetal por día.
- 5- Con lo que se gasta en Europa en cosméticos y helados se podrían evitar los problemas de salud y alimentación en Asia.
- 6- Con lo que se gasta en comidas para animales y productos para mascotas en Estados Unidos podría terminarse con el hambre en África y América Latina.
- 7- El desarrollo tecnológico actual de producción de alimentos permitirían nutrir con 2.700 calorías por día a 12.000 millones de habitantes y sin embargo, somos 6.000 millones y el 75 % de la población vive en la pobreza y unos 826 millones de personas viven y mueren con 300 calorías por día.

Esto es el Estado, éstas son sus consecuencias, quien muere de hambre es víctima de un asesinato ¿El destino de la humanidad es éste?, ¿nos vamos a entregar mansamente?, ¿Dialogando?... ¿Con quien, con los asesinos, con sus defensores, con sus falsos críticos?

Así cómodamente adormecidos o brutalmente explotados como la mayoría... ¿Y qué problema hay si tenemos que oponernos hasta inclusive al instinto de

conservación del ser humano? Si éste instinto nos conduce paradójicamente a la destrucción o acaso no vemos como crecen día a día los casos de suicidio, las adicciones al alcohol, a las drogas, las enfermedades psíquicas, la desnutrición en un lugar, el sobrepeso y la obesidad en otro, los abusos sexuales... Es evidente que el hombre sufre este presente y sabe o presiente que el futuro en estas circunstancias no será mejor... ¿Y entonces en estas horas de desaliento, cuál es nuestra labor y cuál nuestra esperanza?

Nuestra labor es una militancia de todos los días, en todas las horas en todos los lugares: ser anarquistas... Hay algo distinto, hay algo que comienza, que despierta la curiosidad, ser anarquistas es nuestra labor...

Y nuestra esperanza es la fuerza de las convicciones que poseemos, son los gestos cotidianos de rebeldía, esa cosa heroica de no entregarse a lo establecido, esas actitudes que uno ve en los demás que surgen a cada paso... Ese preso humillado, desbordado por los vejámenes, con todas las posibilidades para traicionar, con un medio que lo empuja al egoísmo y sin embargo como un rayo luminoso que atraviesa su cerebro, se rebela y da su comida al compañero que también lo necesita y se queda cerrando el paso a las bestias para que el otro haya aún a costa de su vida... En Darío Santillán que nos conmovió con su humanidad... en esa ventana nos queremos color los anarquistas, están en todos los hombres, hay que posibilitar su aparición, y así como en cada uno puede estar el germen del Estado -el "enano fascista"- también hay un gigante anarquista que persiste contra todos los pronósticos y posibilidades luego de miles de años de dominación, ¡hay que despertar a ese gigante! No somos mesianicos ni creemos en un salvador, la respuesta está en las personas...

Decía Bakunin: "Al buscar lo imposible siempre el hombre ha realizado y reconocido lo posible... Y aquellos que sabiamente se han limitado a lo que parecía posible, jamás han dado un solo paso adelante..."

Y con esto de buscar lo posible me vienen a la mente una serie de grupos e individuos que se proclaman libertarios o anarquistas con posiciones y acciones que nada tienen que ver con esta ideología, son tan inexistentes como idea como peligrosos en sus fines, porque el Poder les da aire, publicaciones, entrevistas, subsidios, prestigio, trascendencia, seguridad...

Quiénes ejercen el poder entienden claramente que el anarquismo es la única verdadera y definitiva posibilidad de destrucción del Estado, entonces cualquiera que simulando ser anarquista conduzca y confunda a los que tienen inquietudes rebeldes con potencialidad anarquista hacia terrenos dominables, será sigilosamente sostenido por el Poder.

No alcanza con lo que uno diga que es o cree ser, lo que avala una ideología son los hechos y las acciones cotidianas, si nos dicen: tiene 4 patas, tiene pelo, es pequeño, toma leche y dice miao es que se trata de un gato y si nos dicen tiene 4 patas, es enorme, tiene trompa y orejas grandes; es que se trata de un elefante, entonces ¿a qué viene esto? A que si el gato cree o dice llamarse que es un elefante, está definitivamente equivocado y cuanto más énfasis emplee en sostener esa mentira más absurda se vuelve su situación y lo mismo ocurre con muchas siglas que pululan dentro del anarquismo con identificaciones tan ridículas como por ejemplo anarco-pacifistas, ecologistas, feministas, guevaristas, castristas, chavistas, kirchneristas...

Entonces si se proclama que hay que mejorar la justicia del Estado, hacerla más transparente, o hacer dignos los sueldos o mejorar las condiciones carcelarias o se colabora para unir el campo popular con grupos que nada tienen de revolucionarios y que son funcionales al Poder, entonces no es posible decir que son anarquistas o si lo hacen es una burla, una burla cruel, indignante, no solo por lo que confunde si no porque es una burla a la Historia, a los compañeros que construyeron su vida existiendo como anarquistas.

Ahora bien, entendemos a la realización de este acto como una manera de agruparnos, de ser posible despertar nuevas ideas, desperdigar hacia todos los lugares las convicciones, combinar razonamiento con imaginación y proyectar un futuro distinto.

Bueno, finalmente quiero agradecer a los presentes por su atención y muy especialmente a los compañeros del periódico porque sus palabras llegan a mi mente, por la compañía de sus pensamientos..., por la comunión de sus ideas y convicciones, por la fuerza de las afirmaciones..., en ustedes compañeros voy tomando el gusto, paladeando lo que vendrá, en ustedes, en sus corazones, también hay peccecitos plateados que brillan con la magia de la rebeldía.

Si, lo admitimos absolutamente: es y será a todo o nada y como decía Pacheco: adelante y adelante... Muchas gracias".

Cerrando el acto Amanecer expresaba:

"...esto lo decimos porque bueno, se está planteando el problema y creo que en no mucho tiempo nos vamos a encontrar en situaciones de necesidad de plantear mas a fondo, porque va a haber una afluencia de gente, ya la está habiendo, y justamente el obstáculo son gente que juega a media agua. A mi no me preocupa mantener la forma pero en el anarquismo hay un montón de corchos, realmente, que a mi no me van a acercar, yo no voy a dialogar con ellos y que bueno, vamos a seguir en la nuestra, y que no es ninguna tozudez ni ninguna soberbia, tenemos tanta necesidad de una mano fraterna como todos pero fundamentalmente lo que no vamos a traicionar es nuestro principio y seguimos creyendo: la sociedad, ante la supuesta falta de propuesta con que acusaron al anarquismo históricamente, y bueno sí, los demás tenían propuestas, así estamos, han demostrado en la historia que han traicionado absolutamente todo: fue advertido en el inicio de todo este desarrollo, las consecuencias que iban a tener las diferencias que parecían menores pero que eran fundamentales.

Les agradezco a todos... bueno el placer que me causa no solamente escuchar a los compañeros... el gran placer, la gran alegría que me produce siempre encontrar gente que estamos cerca, que piensa, que no es una repetidora..."

Sobre el 1º de mayo

No estamos ejerciendo ningún derecho

Se pretende encapsular al desarrollo y exposición de las ideas dentro de un marco otorgado por la ley como derecho a la libre expresión o libre opinión. Este marco, este límite, es el corral de domesticación de la mente que impone el Estado.

Hagamos una breve reseña. Veo al Estado como ente regulador y gestor de formas de sociabilización, como custodio de la cultura y de los productos derivados de esta. La cultura, mezcla rara de la filosofía oriental con el barbarismo absolutista de occidente, "transvalorizada" por el desarrollo hebreo y ordenada por los principios eclesiásticos post Cristo, es el marco para una sociedad en tensión y asimétrica, dominada por el principio de explotación de las mayorías. Ricos y pobres, todos, nacemos dentro de esta cultura, aprendemos su Ética y practicamos sus valores morales. Estos valores morales son los que nos hacen permanecer unidos y en conflicto como Nación. El Estado es quien mantiene el equilibrio entre las diferentes partes de la sociedad con el fin, con el único y criminal fin, de que la producción de riqueza se siga manteniendo por el sistema de explotación. El Estado debe dar garantías. Las formas de control y dominio, es decir, los gobiernos, evolucionaron hacia las democracias por motivos religiosos y humanistas. Las democracias anuncian una igualdad ficticia que deben sostener con habil dramaturgia. Las desigualdades evidentes son compensadas con derechos aparentes. Como el hombre antes que animal económico es animal comunicacional, el Estado democrático se esfuerza por mantener un limbo donde los diferentes pensamientos se encuentren en un marco controlado y no perjudicial para el sistema imperante. Se puede discutir sobre diferentes cosas y hacerlas valer con un proyecto de ley o en la votación o en la discusión sindical, siempre y cuando sigan estas normas y se ajusten al orden establecido: mantener la explotación del hombre por el hombre.

Todo nuestro desenvolvimiento en esta sociedad tiene un marco regulador, un marco regulador impuesto del tipo cambiario. La regulación de nuestros intereses vitales abarca los diferentes niveles de ese desenvolvimiento.

Primario o básico: instinto por represión, represión por conducta, conducta por educación, educación por trabajo, trabajo por dinero, dinero por alimentos.

De grado artístico: pasiones, ideas y estética por universidades y universidades por títulos habilitantes.

Cívico-participativo: cordura por voto, voto por administración, administración por gobierno.

Estos conceptos del desarrollo del hombre dentro de la sociedad están regidos por el Derecho. Bajo la cúpula de este sagrado templo se encuentran los nuevos evangelios de carácter liberal: los derechos y garantías. Esa afectación tortuosa y denigrante de la voluntad de los hombres.

Desde la perspectiva de nuestra época, aquellas viejas conquistas por los derechos del hombre son sólo permisos y formas diferentes de dominación. Desde aquellos tiempos la democracia representativa y participativa se fue perfeccionando se podrá decir. Y es verdad, la democracia es la forma más perfecta de dominio para la sociedad católico-liberal. Intervienen más actores, ahora como reguladores de las relaciones entre civiles comunes y las cadenas de poder. La lucha por lograr encastrar dentro de un marco jurídico nuevas conquistas es, en principio, ejercer ese derecho a la libre asociación, es decir, formar sociedades civiles. Ahora bien, quien asiste al gobierno en alguna de sus formas, entiéndase cargos públicos en alguno de sus poderes, en partidos políticos, en entes reguladores o en ONG's, asiste de forma perfecta al juego de la democracia, juego que supone un espacio para el ciudadano y la posibilidad de construir poder realizador al margen del Estado o de las empresas. Y en realidad lo que permite el Estado es que cada cual asista a su juego mientras las relaciones de explotación permanezcan sin alterarse.

Que se entienda, no es un problema de grados de democracia el nuestro, es un problema de principios con el sistema de cualquier tipo de gobierno: el control y la opresión para la explotación. Jerarquías, obediencia y compensación. El nuestro es un problema de fines: la explotación no sólo mata, sino que disminuye al hombre a su mínima posibilidad: a la organización acumulativa de objetos culturales. Y como la vida no es un problema de grados, de males menores, como la vida es un problema de totalidades, tenemos al hombre anulado como ser humano bajo este principio de opinión pacífica.

Como anarquistas no podemos usar los medios de expresión que ejercen este juego librepensador: los multimédios o los supuestos formadores de opinión independientes.

Tenemos los periódicos y demás medios donde no hay espacio para la languida opinión, en ellos dejamos impreso el desarrollo de una idea que es, fundamentalmente, la destrucción de la autoridad y el trabajo como estructura de la sociedad. No aceptamos ninguna libertad escrita bajo el nombre de garantía o derecho.

Nosotros no asumimos el derecho a la información: somos la forma y nadie nos puede dar forma.

No asumimos que tenemos derecho a alimentarnos dignamente: el alimento es por y para nosotros, "todo lo que está guardado detrás de las rejas es nuestro".

No asumimos tener derecho a una educación y a una cultura: tenemos algo insuperable, nosotros como artifices, nosotros como los artistas de todo esto.

Esto implica el rechazo a todo lo establecido, ya que no concordamos con la lógica que le permite a las iglesias y a los gobiernos imponer las filosofías jerárquicas que relegan a los individuos a un carácter sumiso y replegado en el orden de la sociedad.



Recordemos que interactuar bajo las reglas de la buena convivencia con el Estado es perpetuar el sistema, e introducirnos a "luchar desde adentro" bajo el supuesto de la dialéctica es sólo meterse de lleno en las fauces de la retórica.

Los espacios por donde pasa la lucha están bien definidos hace más de ciento cincuenta años: "nada de perdón, sino guerra implacable a nuestros enemigos, porque son enemigos de todo lo que es humano en nosotros, enemigos de nuestra dignidad, de nuestra libertad".

Patricio Terrera

El ciudadano

Va entrando la hora de su auge este animal doméstico, buen levantador de piezas sobre las que se descarga la escopeta del político. Porque el lector es eso: perro atraillado que se suelta tras la pista del puesto público, la canonía oficial, el faisán o la perdiz, de cuyos él no conoce sino el volido y los huecos mundos. Si que es bestia el ciudadano libre.

Y ya se acerca su día. De los sectores patricios empiezan a partir ordenes a capataces y mayordomos: cuidar los perros, gritarles a las orejas las formulas de combate, que las aprendan mejor que sus propios nombres. Y embravecerles, también, poniendo un poco de pólvora en su sazofia, de alcohol en sus aguas sucias.

Y el ciudadano bravea en su cubil o su cadena. Gruñe, ladra, muerde el viento. ¿Hay algo más importante que él sobre la tierra?... ¿Qué ha de haber, si de él depende -de la hediondez de su bofe y las babas de sus fauces- la felicidad de todos los habitantes de la república! ¿No hace él la ley y el gobierno? ¿Entonces?...

Y pavonea su estampa de hurón en trailla. Si lo sueltan, corre a gritar a las plazas, los comités y los teatros. Se aturde sin comprender y loquea sin destellos. ¡Si que es bestia!

Delegar el poder es perderlo, decía Réclus... ¡Oh, perdón! Es mas aún: es ser perro de la libertad ajena, del derecho de los otros, de la belleza que duerme o vela en la selva o en el monte. Es una inmundicia y una barbarie, delegar el poder.

Si, si, pálidos u oscuros seres que desde la guardilla o la mina, encorvados sobre el surco o sobre el bloque, empapáis de claridades la tierra: es solo contra vosotros que se organizan y se llevan adelante estas cacerías de votos. Tiran a vuestros ensueños de libertad los políticos, a vuestro esfuerzo fecundo los haraganes, a vuestra vida en total los cazadores burgueses. Y los "ciudadanos libres" no son mas que sus jaurías, sus animales domésticos.

Rodolfo González Pacheco
Extraído de "Carteles", tomo I.

LA PROTESTA

CAPITAL FEDERAL

Kioscos y Librerías:

Kiosco Av. Corrientes 886
Kiosco Av. Entre Ríos 1206
Kiosco Av. Corrientes 1438
Liberante, Corrientes 1555
Café La Paz, Montevideo 1591
Kiosco Av. Corrientes y Montevideo.
Kiosco Av. Corrientes 1719
Kiosco Av. Corrientes 1811
Chacarita: Federico Lacroze 4169.
El Aleph, Av. Rivadavia 3972.
El Aleph, Av. Corrientes 4137.
El Aleph, Av. Corrientes 4790.
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.
La Boca: Kiosco Suárez, Almirante Brown y Suárez.
Estaciones de Subterráneos
Línea A:
Sáenz Peña, andén sur. Pasco
Castro Barros. Río de Janeiro.
Estación Miserere: Ambos andenes.
Línea B: L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.
Dorrego, andén a L. N. Alem.
Línea C: Constitución, andén central.
Estación Retiro.
Línea D: F. de Medicina, andén a Palermo.
Scalabrín Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.
Línea E: Independencia.
Estaciones de Ferrocarril
Ferrocarril D. F. Sarmiento:
Caballito: Kiosco del andén 1
Flores: andén Norte.

Ciudadela
Ferrocarri G. Urquiza
F. Lacroze
Ferrocarri B. Mitre
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5
GRAN BUENOS AIRES
Avellaneda: El Aleph, Alsina 20 y Rocka Rolla,
Av. Mitre 534, local 9.
Wilde: Ficciones, Las Flores 87.
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno
Quilmes: El Aleph.
Berazategui: El Aleph.
Lanús: Kiosco Mario, lado Este de la estación
entre las salidas de los túneles.
Kiosco Rex, Iluzainigó 1067.
Est. Temperley: Kiosco Manolo, andén 1, de
mañana.
Lomas de Zamora: Kiosco Fonrouge y paso a
nivel.
Estaciones del FC. Mitre:
San Martín, andén a Retiro
Munro, andén a Retiro, Nuñez, andén a Retiro.
La Lucía, andén a Retiro, Martínez, andén a
Retiro, Acassuso, andén a Retiro, San Isidro.
Carupá, andén a Retiro.
Olivos: Kiosco de Corrientes al 500 entre Av.
Libertador y la vía.
Morón: Kiosco Tito en la estación, andén sur.
La Plata: El Aleph, calle 49 n° 540, Kiosco
esquina 6 y 50: Librería de la Campana, calle 7
entre 59 y 60.
Redactor Responsable:
Amanecer Fiorito
R.N.P.I. 1.300.262

Dirección de correo electrónico:

la_protesta@hotmail.com